

TULA MOLINA, Fernando. *¿A social history of truth? Máximas, contramáximas y supermáximas. In: MARTINS, R. A.; MARTINS, L. A. C. P.; SILVA, C. C.; FERREIRA, J. M. H. (eds.). Filosofía e história da ciência no Cone Sul: 3º Encontro. Campinas: AFHIC, 2004. Pp. 181-187. (ISBN 85-904198-1-9)*

¿A SOCIAL HISTORY OF TRUTH? MÁXIMAS, CONTRAMÁXIMAS Y SUPERMÁXIMAS#

Fernando Tula Molina *

*Resumen – En su libro A social history of truth (1994), Steven Shapin sostiene fundamentalmente: (A) Que la transparencia epistemológica de un experimento es un efecto complejo del cual forman parte la credibilidad y la repetibilidad, y un conjunto variable de factores tanto científicos como sociológicos; (B) Que dado que un componente central de la verdad es la confianza, el conocimiento de la naturaleza es en cierta medida subsidiario del conocimiento de las personas. Creo que A es un resultado importante que alienta la profundización de trabajos en historia como en filosofía de la ciencia. Sin embargo, creo que B es nuevamente una tesis que cierra de modo unilateral la multiplicidad abierta por A, restringiendo su riqueza. En el presente trabajo voy a presentar argumentos contra B tanto en el nivel analítico, como en el histórico e historiográfico y a mostrar los méritos de una propuesta alternativa como la de Gabriel Baroncini en *Forme di esperienza e rivoluzione scientifica* (1992).*

1 INTRODUCCIÓN

Steven Shapin, actualmente profesor de sociología en la Universidad de California, San Diego, es una de las figuras más destacadas entre quienes, desde los estudios culturales de la ciencia, se han dedicado al problema historiográfico del experimentalismo y la revolución científica del siglo XVII. Su libro *Leviatan and the air-pump* lleva más de quince años de circulación con un impacto profundo y vigente. De hecho la lista electrónica de historia y filosofía de la ciencia *Hopos* señaló el dato de que dentro de la disciplina fue el libro más citado durante la década del noventa, luego del inagotable libro de Thomas Kuhn sobre las revoluciones científicas.

Abonando el campo para una nueva historiografía que supere los problemas de la historiografía

Agradezco a la *Fundación Antorchas* el apoyo brindado a la presente investigación. Todas las cursivas en las citas han sido agregadas por mí.

* Universidad Nacional de Quilmes; Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Buenos Aires, Argentina. E-mail: tmolina@unq.edu.ar

positivista, Shapin construye su caso a partir de tres originales categorías de análisis: a) *tecnología social*, vinculada con la manera en que los actores involucrados logran una determinada identidad y status socioprofesional, b) *tecnología literaria*, vinculada con la presentación eficaz de argumentos frente a auditorios específicos, y c) *tecnología material*, referida a la puesta en marcha (o 'puesta en escena') de una determinada práctica experimental. La idea común de *tecnología* que atraviesa tales categorías responde a su profunda convicción sobre la naturaleza *construida* de todo *conocimiento*, i.e. como 'artefacto' o producto final de la aplicación de tales mecanismos.

Once años después de su análisis sobre la controversia entre Robert Boyle y Thomas Hobbes sobre el programa experimentalista, Shapin extendió sus conclusiones a toda la revolución científica en un libro destinado a alumnos de grado y que, de hecho, se encuentra en la mayoría de los cursos actuales de historia de la ciencia. Allí han desaparecido las referencias a su inspiración *filosófica* en la teoría pragmática del significado de las *Investigaciones Filosóficas* de Ludvig Wittgenstein. En su lugar directamente nos encontramos con la *definición* de 'conocimiento' como *proceso social* (SHAPIN, 1996, p. 9) y una valoración negativa *experimentalistas* para evaluar testimonios (*ibid.*, p.88). A pesar de estar diseñado como un libro de formación y no de ensayo, se defienden las siguientes tesis:

- a) A pesar de la recomendación de los modernos de basarse en la experiencia y no en testimonios, es imposible prescindir de testimonios, dado que la mayoría de nuestro conocimiento es de segunda mano; por lo que la evaluación de reportes empíricos es una tarea *práctica* (*ibid.*, p. 87).
- b) No hay un criterio formal único para evaluar testimonios empíricos genuinos (*ibid.*, pp. 88, 95).
- c) La experiencia *adecuada* para las inferencias filosóficas debe surgir de personas *confiables* (*ibid.*, p. 94).

Esta última tesis no fue inicialmente elaborada en su ensayo de 1985, sino en el libro que quiero tratar aquí: *A social history of truth: civility and science in 17th-century England*. Sucintamente el planteo es que las personas confiables y virtuosas son los caballeros, y su modo de llevar adelante las controversias mediante el disenso moderado es la base del *probabilismo* que sirve de sustento al experimentalismo del siglo XVII.

La carrera de Shapin ha sido vista con deslumbramiento por su brillante estudio microsociológico de la controversia sobre el vacío y su original tratamiento de las fuentes. Sus tesis abrieron profundizaron la controversia sobre la imagen tradicional del experimentalismo – fundamentalmente el de Robert Boyle – en el siglo XVII. En tal discusión encontramos posiciones extremas, donde el experimentalismo depende de principio filosóficos y no en sí de los experimentos (CHALMERS, 1993, p. 563), otras más moderadas (SARGEN, 1995) y otras donde se cuestiona si el caso de Robert Boyle es *adecuado* para tratar tales temas (HUNTER, 1999, p. 263). Previsiblemente las tesis de Shapin también recibieron comentarios menos favorables que críticos. Algunos de ellos se han dirigido hacia los supuestos de su perspectiva de análisis (COHEN, 1994, pp. 187, 211-212, 231) pero otros, aún compartiendo su plataforma microsociológica, han señalado las dificultades de generalizar sus conclusiones a *otros* actores de la revolución científica (BIAGIOLI, 1992, p. 28).

Quisiera aquí realizar comentarios pormenorizados sobre cada una de las premisas el argumento general que Shapin desarrolla en este libro. Tal argumento puede reconstruirse en el sentido opuesto en que Shapin lo desarrollo y en que aquí será comentado:

- a) La *etiqueta* distingue a los caballeros;
- b) La *caballerosidad* es criterio de virtud;
- c) La única máxima para evaluar testimonios es la *prudencia*, y esta nos indica *confiar* en las personas virtuosas, conclusión: la confianza constituye la verdad.

2 LA CONFIANZA CONSTITUYE LA VERDAD

Ya desde las primeras páginas Shapin define el ‘conocimiento’ como un *bien colectivo*. Cuatro afirmaciones sostienen (y se derivan de) esta definición:

[...] para asegurar nuestro conocimiento confiamos en otros y *no podemos evitar hacerlo*. (SHAPIN, 1994, p. xxv)

Nuestro conocimiento esta *siempre* en manos de otros y el destino de cualquier afirmación sobre cómo son las cosas *nunca* está determinada por el individuo que hace la afirmación. (*ibid.*, p. 5)

La identificación de agentes confiables es necesaria para la constitución de *cualquier* cuerpo de conocimiento... lo que conocemos sobre las virtudes de las personas nos es informado por su discurso sobre las cosas que existen en el mundo. (*ibid.*, p. xxvi)

El credo experimentalista que profesa no confiar en la palabra del otro, sino aceptar sólo el testimonio de la naturaleza, fue y es imposible de cumplir. (*ibid.*, p. 191)

Creo que salta a la vista el carácter absoluto, y en tal sentido a mi juicio exagerado, de tales afirmaciones. De modo general uno puede imaginar situaciones del tipo Robinson Crusoe donde un individuo puede ganar conocimiento sobre cómo son las cosas y anotarlas con fines ulteriores. Pero sin duda Shapin tiene una motivación más profunda. Podríamos pensar que no está hablando de un naufrago solitario, sino de la ciencia, donde el aislamiento por sí mismo atenta contra el aspecto público del conocimiento científico. Sin embargo, también podemos pensar si, incluso en la ciencia, *todo* nuestro conocimiento surge de la confianza en terceros. Quisiera aquí hacer los siguientes comentarios preliminares:

- a) En principio hay contraejemplos: ¿en quién *confió* Galileo para afirmar que existían astros que giraban en torno a Júpiter?
- b) El argumento de Shapin sigue un camino donde la *confiabilidad* viene *dada* por el status e identidad socioprofesional de un individuo, p.e. nobles. Sin embargo, ¿quién acepta que todos los nobles son confiables por su sólo condición de nobleza? Y en caso de que sea necesario determinar su *confiabilidad*, ¿cómo tenemos conocimiento de *las cosas que existen en el mundo* para determinar qué personas son *confiables*?
- c) La estrategia de *identificar* agentes confiables para la constitución de cualquier cuerpo de conocimiento se basa en una dicotomía confiable/no confiable, sin establecer ‘grados de confianza’. Así, o se evidencia aquí la rigidez de las categorías para tratar una realidad social compleja, o es necesario utilizar otros criterios – p.e. ausencia de *engaño o confusión previa* – para establecer el ‘grado de confiabilidad’ de los distintos agentes.
- d) De modo general si bien las tesis de Shapin pueden ser suficientes para dudar de que el programa experimentalista se pueda cumplir de modo *completo*, no parecen serlo para impedir que se cumpla de *algún* modo.

En la medida en que estas observaciones resulten razonables podemos preguntarnos por qué Shapin se compromete con una formulación tan taxativa de sus tesis. Pienso que al menos parte de la respuesta puede encontrarse en la filiación Wittgensteniana señalada más arriba. Ya desde su primera gran obra había utilizado las nociones Wittgenstenianas de ‘juego de lenguaje’ y ‘forma de vida’,

como categorías de análisis y referencias para aclarar que concebía las

[...] controversias sobre método científico como dispuestas sobre diferentes patrones de hacer las cosas y de organizar a los hombres con fines prácticos. (SHAPIN, 1985, p. 14)

En base a ello, y luego de definir el programa experimentalista como un 'juego de lenguaje' afirma que

Una vez que se concede tal punto, ni la aceptación del programa experimentalista, ni el estatus epistemológico de las cuestiones de hecho pueden considerarse autoevidentes. (SHAPIN, 1985, p. 22)

Pero si esto es así, podemos también ver la necesidad de determinar en qué medida sus conclusiones se derivan del análisis socio-histórico de las fuentes, y en que medida dependen de una posición filosófica preadoptada.

3 LA INTEGRIDAD ES UNA VIRTUD PERSONAL QUE VALIDA LA PRÁCTICA

Una vez que considera suficientemente establecido que el experimentalismo, en tanto programa metodológico y epistemológico, es insuficiente para garantizar un cuerpo de conocimiento, el segundo paso argumentativo de Shapin consiste en mostrar una fuente alternativa de la que dependa la validez y aceptación del conocimiento natural. En tal sentido apunta en dirección a la *integridad* como virtud personal. Al respecto observa:

Es necesario que haya algún tipo de 'nexo moral' entre el individuo y otros miembros de la comunidad. La palabra que propongo para expresar tal nexo es 'confianza'. (SHAPIN, 1994, p. 7)

La autoridad de una persona se transfiere a su práctica. (*ibid.*, p. 176)

El mayor logro de Boyle fue la reespecificación creativa de su identidad como caballero para extenderla al campo experimental y validar su práctica. (*ibid.*, p. 189)

Si bien estas tres afirmaciones están separadas por muchas páginas, mantienen el mismo orden argumentativo. Primero señalar la necesidad de un nexo moral en base a la definición de conocimiento como 'bien colectivo', luego utilizarlo como fundamento *moral* de las prácticas experimentales, para finalmente reinterpretar en tales términos el aporte de Boyle a la historia de la ciencia. Al respecto puede comentarse lo siguiente:

- a) Tanto el nexo *moral* de la confianza, como el hecho de que ello se transfiera a las *prácticas* de los individuos, pueden ser considerados condiciones *necesarias*, pero no *suficientes*. En el primer caso porque si bastase con la confianza no habría investigación, ni crítica académica. En el segundo caso, porque se anula la posibilidad cierta de que existan casos en los que se pueda determinar que una estrategia experimental defectuosa fue seguida por un investigador en principio confiable.
- b) Hay una fuerte tendencia reduccionista al omitir la referencia a otros factores que hayan contribuido a validar los experimentos boyleanos con la bomba de vacío. Aún admitiendo que su identidad social jugó un cierto papel.

4 LA CABALLEROSIDAD ES CRITERIO DE VIRTUD

A partir de aquí comienza la parte más novedosa del libro con relación a su obra publicada en 1985. Shapin cree que se puede sacar todavía más provecho del análisis de la particular condición social de Boyle. Habiendo establecido la confianza como nexo moral fundante del conocimiento generado por las prácticas de los individuos y la comunidad, puede utilizarse el caso de Boyle para establecer un criterio para reconocer tal virtud moral: la caballerosidad. En tal sentido, afirma:

La misma confianza reconoce y constituye al individuo que se la atribuimos como un hombre de honor y poder (aquellos que pueden comprometer a otros y no son comprometidos por otros son en realidad individuos poderosos). (SHAPIN, 1994, p. 65)

Dado que las sensaciones deben ser procesadas por facultades intelectuales superiores y que – se consideraba – que las mujeres y la gente común tenían tales facultades poco desarrolladas, ellas estaban predispuestas al error y no eran confiables. (*ibid.*, p. 77)

Dada la posición socio-económica de los caballeros, estos no tienen necesidad de mentir, y por ende son íntegros y *confiables*. (*ibid.*, p. 84)

La verdad debe depender de la civilidad [...] creemos en las personas cuyos *modales* nos inspiran confianza. (*ibid.*, p. 221)

El argumento que unifica estas afirmaciones está estructurado a partir de la conclusión que se quiere establecer: la virtud es índice de confianza y la caballerosidad índice de virtud. La referencia forzada al desarrollo de las facultades intelectuales superiores por parte de las mujeres y la gente común no tiene otro fin que reducir el conjunto de personas confiables al de los *caballeros*. El nexo de estos con la virtud y la confianza se indica por la vía negativa: el caballero no necesita mentir por su posición socioeconómica. Finalmente, un criterio para reconocer caballeros: sus modales.

Una vez más pueden hacerse comentarios de variado tipos:

- a) Se traslada, el problema de qué es lo que hace que alguien sea *confiable*, a qué es lo que hace que alguien sea un *caballero*. Esto lleva a la circularidad de constituir a alguien en caballero por confiar en él y luego afirmamos que confiamos en él por ser un caballero. Así se refuerza la tendencia reduccionista por la que, a partir de que *en principio* no requiramos otra garantía de los dichos de una persona identificada como *confiable*, parece eliminarse la posibilidad de que lo hagamos *de hecho*.
- b) Aún cuando aceptemos que los caballeros no tienen necesidad de mentir, ello no implica que de hecho no lo hagan o, más aún, que simplemente se equivoquen.
- c) Galileo no sería *confiable* por no ser un caballero.
- d) En cuando a que ‘creemos en las personas cuyos *modales* nos inspiran confianza’ creo que el mejor comentario es sugerir al lector que considere esta afirmación detenidamente.

5 DECORO EPISTEMOLÓGICO: PRUDENCIA COMO MÁXIMA PRIVILEGIADA PARA ELEGIR TESTIMONIOS

El cierre del argumento general de Shapin consiste en hacer de la 'prudencia', como virtud práctica arquetípica, el fundamento del juicio razonable y, por ello de la práctica científica. Esta es la manera específica en que Shapin se enmarca en el programa más general de analizar la ciencia en tanto práctica científica, y de dejar de lado la discusión epistemológica en términos de la racionalidad *teórica*. Sus afirmaciones son:

Hay grados de probabilidad en los testimonios de otras personas... El asentimiento al testimonio *legítimo* está basada en los 'principios comunes de la razón' según las circunstancias. (SHAPIN, 1994, p. 209)

La misma cultura que elaboró la recomendación de confiar en los testimonios *plausibles, múltiples, directos y de una fuente conocida* elaboró *contramáximas* para situaciones específicas...La multiplicidad puede ser síntoma de confabulación, el exceso de consistencia puede ser causa de desconfianza, y la repetibilidad es un requisito contra el carácter directo de un testimonio. (*ibid.*, pp. 232-233)

No hay criterios explícitos para saber cuándo guiarse por una máxima o su *contramáxima*. (*ibid.*, p. 232)

La evaluación de un testimonio es una capacidad que tiene que ver con las habilidades de cada uno. Hay sin embargo una máxima para la cual *no puedo encontrar ni en realidad imaginar* una *contramáxima*: asentir al testimonio de las personas caracterizadas por su integridad y desinterés, como una máxima dictada por la prudencia. (*ibid.*, p. 237)

No me caben dudas de que tales conclusiones están en un todo de acuerdo con sus argumentos precedentes. El asunto es si creemos (o *confiamos*) en ellas, al menos como guías heurísticas útiles para la comprensión de la ciencia, su práctica y su historia. En tal sentido creo que hay aquí un argumento fuerte con relación a que, ante la existencia de *contramáximas*, la razón de su aplicación reside en una evaluación previa y más fundamental. De todas maneras, aún cuando el argumento es fuerte en su presentación está aquí exagerado: la repetibilidad puede ser vista como *complementaria* de la observación directa – a partir del reconocimiento de su límites – y no necesariamente como *opuesta*; el exceso de consistencia sólo es determinable en base a un conocimiento previo del grado *normal* de consistencia en una determinada situación.

No creo, sin embargo, que tal argumento sea suficiente para conceder el punto final: la elevación de la prudencia como *supermáxima*. Y esto por los motivos siguientes:

- a) Supone que la integridad es independiente de los posibles errores señalados para las otras máximas
- b) Podemos seguir su misma estrategia e impugnar la *integridad* como *supermáxima*, mostrando que hay más de un criterio no siempre compatible para determinar la integridad de una persona. Puede notarse que 'condición social', 'desinterés' y 'humildad' no siempre van juntos. En tal sentido, podemos pensar si realmente *no puede* o *no quiere* imaginar una *contramáxima* para confiar en las personas íntegras y desinteresadas.

- c) En algún sentido va contra sus propios principios al admitir personas *desinteresadas*, cuando todo el análisis está realizado en el marco de la racionalidad práctica.

6 CONCLUSIÓN

Hasta aquí he realizado comentarios sobre cada una de las premisas que llevan a la conclusión de que la confianza constituye la verdad, y que tal confianza constituye y se reconoce en los caballeros.

Mientras en mi opinión debe considerarse fructífero el análisis en términos de máximas y contramáximas – evitando los análisis simplistas –, el carácter forzado del argumento que Shapin pretende establecer se ve en su intento de constituir a la confianza en personas *íntegras* como una *supermáxima* para evaluar testimonios. Esta tensión se puede volver más explícita si reparamos en que uno de los supuestos generales del análisis – y que sirve de epígrafe a uno de sus capítulos – es la afirmación de Michael Oakeshot: ‘every truth is truth in its place’ (SHAPIN, 1994, p. 194). Por el otro lado, Shapin señala desde las páginas introductorias que

Los argumentos más interesantes no son ‘históricos’, sino que se refieren a la *condición humana*, a lo que comparten con los científicos modernos... La historia puede proveer los materiales para discernir el posible *universal* tanto como para iluminar el posible particular. (SHAPIN, 1994, p. xxviii)

Por tal motivo, si bien uno podría pensar que debemos ‘situar’ el análisis, tal como nos lo indica el subtítulo, en la Inglaterra del siglo XVII, sus ambiciones intelectuales van mucho más allá.

Quizás se pueda reparar aquí en la necesidad de pensar cuidadosamente cuál es el significado, y los límites, de la afirmación de Oakeshot para que los estudios culturales de la ciencia puedan alcanzar su ambicionado objetivo de constituirse en un programa filosófico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BIAGIOLI, Mario. Scientific revolution, social bricolage, and etiquette. In: PORTER, R.; TEICH, M. (eds.). *The Scientific Revolution in national context*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992. Pp.11-54.
- COHEN, Floris. *The Scientific Revolution: An historiographical inquiry*. Chicago: Chicago University Press, 1994.
- HUNTER, Michael. Robert Boyle (1627-91): A suitable case for treatment? *The British Journal for the History of Science* **30**: 261-75, 1999.
- SARGENT, Rose-Mary. *The diffident naturalist: Robert Boyle and the philosophy of experiment*. Chicago: Chicago University Press, 1995.
- SHAPIN, Steven. *A social history of truth: civility and science in seventeenth century England*. Chicago: Chicago University Press, 1994.
- . *The scientific revolution*. Chicago: Chicago University Press, 1996.
- SHAPIN, Steven; SHAFER, Simon. *Leviathan and the air pump*. Princeton: Princeton University Press, 1985.